

PUNTOS CRÍTICOS SOBRE JUAN CABOTO

MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS

NOTA PRELIMINAR

A primera vista —para los no iniciados naturalmente— no aparece clara la vinculación de la Corona de Aragón con la vida de un italiano como Juan Caboto, cuyos actos más notables se desarrollan en el Atlántico norte, pues la mayoría, por no decir la totalidad, de los tratadistas, hasta 1943, no sabían nada más, que en 1496 llegó un «*ginovés*»² a Londres. Y que Enrique VII de Inglaterra le dio una patente, a él y a sus tres hijos, para navegar en busca de un paso al Cathayo (Catay o China) por una latitud más nórdica de la usada por Cristóbal Colón. HARRISSE³, tan minucioso, recoge las informaciones de los agentes del Rey Católico, especialmente Pedro de Ayala, que dice que se ha presentado «*otro genovés como Colón*», al rey de Inglaterra, y que éste le concederá patente para explorar desde Bistol, hacia poniente.

Poco o nada se sabía sobre Caboto —luego nos ocupamos de su verdadero nombre— antes de su presencia en Inglaterra, salvo los documentos de su naturalización como veneciano en 1476, y noticia de su matrimonio con Mathea y del nacimiento de dos hijos suyos (al llegar a Inglaterra eran ya tres), así como su domicilio, la existencia de un hermano (Piero) y de que por esas fechas vivía su padre. Aparece en estos documentos como Zuane o Juan. Pero, en 1943, me cupo la suerte de dar un paso adelante, que relato a continuación.

En 1940 pasé a ocupar la cátedra de Historia Universal en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Literaria de Valencia, al año

1. Claro que Italia no existía entonces como nación, pero llamémosle así de momento, pues más adelante tratamos de la patria de Juan Caboto.

2. Para los castellanos de entonces, como los informantes desde Inglaterra a los Reyes Católicos (Ayala y Puebla), todos eran *ginoveses*.

3. HARRISSE, H., *La découverte et évolution cartographique de Terre Nueve*. 1900.

siguiente de la finalización de la Guerra Civil española. Por razones académicas y vocacionales empleé gran parte de mi tiempo libre en la consulta de los fondos (que casi nadie había investigado) del Archivo del Reino, regentado y organizado por su Director Constantino Ballesteros Julve, de gratisísima memoria. Pensé, y no sin razón, que la mayoría de los investigadores habían buscado en la documentación de este Archivo (y también en los *manuales de Consell* del Ayuntamiento) datos sobre la historia local. Recordaba que D. Salvador Carreras Zacarés había publicado en el CORREO ERUDITO algún trabajo, a base de documentos contenidos en el *Epistolarum*, volumen 596 de Cartas Reales ⁴, y comencé su consulta, admirándome de que un tesoro documental como el de este libro apenas hubiera sido explotado.

Este *Epistolarum* sirvió de base para el Seminario que organicé sobre *Valencia y los Reyes Católicos*, del que salieron el *Catálogo de una serie de Cartas de los Reyes Católicos (1479-1502)* ⁵ y mi obra *Valencia y los Reyes Católicos* ⁶ y datos sobre la figura de Juan Caboto Montecalunya (Montecaluña en versión castellana). Hay en el *Epistolarum* una carta del rey Católico al Batlle General Diego de Torres, en que se interesa acerca del proyecto de un extranjero, Juan Caboto, para la construcción de un muelle en el puerto del Grao valenciano. Un nombre tan famoso para los americanistas no pudo pasarme inadvertido y comencé a buscar documentación complementaria en el Archivo Municipal, donde no tardé en encontrar toda la correspondencia de los «consellers» con el Batlle General. De este tema sólo había un trabajito de D. Salvador Carreras Zacarés ⁷, sobre el fallido proyecto.

Comencé entonces mi preocupación por el tema, redacté un primer trabajo en 1943 ⁸, en que se desarmaba toda la hipótesis franco-británica de una estancia de Caboto en Inglaterra antes de 1492 y sus posibles expediciones con los bristoleses, y luego insistí en 1951, en el *Convegno* de Génova para conmemorar el quinto centenario del nacimiento de Colón, sobre el tema de Caboto y Valencia, con nueva documentación ⁹. Williamson recogió, en 1962, mi documentación en un valioso libro ¹⁰.

4. Cartas de los Reyes Católicos al Batlle General de Valencia, Diego de Torres y respuestas de éste. Fue mutilado antes de 1802, en que el oficial segundo del Archivo, A. Casares, afirma, en una página inicial, que faltan muchos folios.

5. *Catálogo*, con prólogo mío, publicado en Valencia en 1945 por Concepción Abenia y Rosa Báguena.

6. Valencia 1943. Discurso de Apertura de Curso 1943-44. Dos volúmenes.

7. Aparecido en el ANUARIO de «*Las Provincias*», Valencia 1930.

8. «Juan Caboto en España», *Revista de Indias*, núm. 14. Madrid, 1943.

9. *Studi Colombiani*, Pubblicazioni del Civico Istituto Colombiano. Genova, 1952.

10. James WILLIAMSON, *The Cabot Voyages and Bristol Discovery under Henry VII*. Publicado por la Hakluyt Society. Series II, vol. CXX. Cambridge, 1962. W. tuvo la gentileza de enviármelo, por haberle concedido licencia para reproducir y traducir la documentación publicada por mí.

El tema cabotiano estaba casi agotado en lo que respecta a su estancia y viajes en España e Inglaterra, cuando llegan las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento de América, y la Comisión Italiana para su *Nuova Raccolta Colombiana* me encargó que redactara una obra sobre la vida y los viajes de Juan Caboto. El retraso en la publicación de mi obra y la coyuntura del presente Congreso, me da pie para presentar el estado actual de los conocimientos acumulados en los últimos años, sobre la vida y hechos del navegante gaetano, ya que no dudo, como veremos, que él procediera de esa tierra.

I. LA DOCUMENTACIÓN

Reconstruir la biografía de un personaje del que no se tienen casi documentos, y la mayoría sin su firma, es tarea hartamente enojosa. Tal es el caso de Juan Caboto, de cuya documentación se pueden sacar deducciones para inducirse a pensar lo que no se dice taxativamente. Una clasificación en grandes líneas proporciona los siguientes grupos:

1) *Grupo veneciano*, o sea, los que nos informan de que no era veneciano, que se inscribe como vecino de Venecia y que se dedica a compraventa de casas y terrenos, que tiene un hermano y poco más. 1474-1484.

2) *Grupo valenciano*. Ningún documento del propio Caboto, ni el plano a que se hace alusión. Son cartas del Rey Católico al Batlle General de Valencia, y actas de los *Llibres de Consell* del Ayuntamiento. 1492-94. Proyecto de un muelle en el Puerto.

3) *Grupo sevillano*. Actas notariales y proyecto de construcción de un puente. Publicados por J. Gil. 1495.

4) *Grupo anglo-español*. 1496-1499. Documentos ingleses de petición de Juan Caboto, de patentes de Enrique VII a Caboto y sus hijos para descubrir una ruta al «Catayo», y cartas de Puebla y Ayala a los Reyes Católicos, y viceversa, y de John Day al Almirante Mayor de Castilla. Este grupo se complementa con relatos muy cercanos a estos años, de cronistas ingleses.

Esta documentación, filtrándola cuidadosamente, apenas permite reconstruir a trazos, lo que fue la vida del descubridor de Norteamérica. Nacido en Gaeta, emigrado a Venecia, donde vive fuera del territorio capitalino, lo que le obliga a naturalizarse, entendido en negocios de bienes raíces, con conocimientos de dibujo (compone un plano del posible puerto de Valencia, «de sa ma» (de su mano), como dice en una de sus cartas Fernando el Católico, que lo mismo hace en Sevilla, y que aparece en Londres con un globo terráqueo (hecho de «su mano», rara petición), y que se arriesga en navegaciones en busca del Catayo, pero tan desorienta-

do que al regreso del primer viaje baja por el Atlántico hasta la latitud de Burdeos. Y nada más.

II. NOMBRE Y PATRIA

Ambas cosas van unidas. A. Williamson, y también a Quinn, del que más adelante nos ocupamos, con cierto regocijo erudito, sólo le interesan los documentos, crónicas y estudios que hablen de los viajes y descubrimientos, y por ello este tema (nombre y patria) apenas lo tratan, y si mencionan algo, es de pasada, al referirse a los Cobert y otros navegantes que se presumió, en algún momento, que eran Caboto. Comencemos por el nombre. Hagamos un aserto apodíctico, definitivo: nunca en su tiempo Juan Caboto fue denominado CABOT. Esto sólo sucede en la biografía inglesa y, por contagio, en la francesa. En los propios documentos ingleses (solicitud de Juan Caboto y patente a él a sus hijos) no se dice CABOT, sino CABOTO. Fue sin duda la ambigua actitud de Sebastián Caboto, que llegó a decir que había nacido en Bristol, lo que pudo dar lugar a la aparición del CABOT. Williamson mismo lo califica de «sin vergüenza» y, como es sabido, en España estuvo sancionado, aunque luego Carlos V lo perdonara. El propio Ramusio, cuando Sebastián pidió permiso para entrar en Venecia, «para recibir la herencia de su madre», le negó la entrada.

Williamson y Quinn sólo se ocupan de las navegaciones de Caboto, y parece tenerles sin mucho cuidado donde nació, quizá porque ello les llevaría a llamarlo CABOTO y no CABOT. Por estas razones ninguno de estos dos autores anglo-sajones mencionan a Bellemo, quien en 1894, en su estudio sobre Caboto, en la *Raccolta Colombiana* conjetura que Caboto era de Gaeta, único lugar donde aparece este apellido. Si en 1476 Juan Caboto se naturaliza en Venecia como ciudadano de ella, es porque era extranjero. Creo perderme atribuir la comprobación de lo sugerido por Bellemo. Pasemos a explicarlo.

En los documentos valencianos (y el Archivo de la Corona de Aragón), como precisé en mis dos estudios de 1943 y de 1952 ¹¹, aparece Caboto como Joan Caboto Montecalunya, lo que a primera vista no parece importante, por la costumbre, moderna, de usar de dos apellidos, lo que en el siglo XV no era usual, e incluso dos hermanos (como los Pinzón) podían usar de apellidos diferentes. ¿Qué significa MONTECALUNYA? Aclaremos en primer lugar que el sonido que en nuestro alfabeto se reproduce con la letra «Ñ» es común a otras lenguas latinas, pero con diferente ortografía: GN (francés), GH (portugués), GN (italiano) y NY

11. Como se indica en la nota anterior, W. conoció mi trabajo de 1943, pero no el segundo. A Bellemo lo cita de pasada, sin precisar juicio sobre su trabajo.

(provenzal y derivados). Así pues MONTECALUNYA equivale a MONTECALUÑA en castellano. Añadamos a esto lo del uso de apellidos mencionados anteriormente. Cuando Colón, añade «*de Terrarubra*», está proporcionando su lugar de origen, y lo mismo Caboto. Gaeta está, como es corriente en muchos lugares costeros, rodeada de colinas, que allá se denominan *montes*: uno de estos es Caleña, escrito, naturalmente Calegna, y en valenciano Calunya.

III. LA ASOMBROSA IGNORANCIA DE ALGUNOS SABIOS

No puede cabemos la menor duda de que Williamson y Quinn, que colabora como asesor en la obra del primero, eran investigadores conscientes y meticolosos, pero descuidados en los aspectos institucionales, especialmente Quinn, como vamos a analizar, dando una especie de «aviso para navegantes», es decir, para historiadores. El craso error en que este investigador incurre, ha podido llevar a otros a seguirle, dando un sesgo erróneo a las interpretaciones que pueden derivarse de los documentos, si, como en este caso, no se sabe la naturaleza de éstos. Procedamos por orden, desde el origen del conocimiento de un documento, que pareció providencial a Mr. Quinn para deducir —¡nada menos!— una relación entre Cristóbal Colón y Caboto, o que Colón tuvo conocimiento de los viajes del gaetano.

Veamos como es compatible ser un buen cartógrafo y al mismo tiempo ignorar los detalles de la vida de los navegantes. En 1956 el *scholar* americano Luis André Vigner, conocido investigador de archivos, publicaba un trabajo en la *Hispanic American Historical Review*, titulado «New light 1497 voyage to America»¹². Había descubierto una carta de John Day al Almirante Mayor de Castilla, en el Archivo de Simancas, Sección *Castilla, Estado*, legajo 2, fol. 6, en la que le da detalles del viaje de 1498 de Juan Caboto y de su regreso, noticia en sí misma de la mayor importancia, pues el regreso del navegante gaetano a Bristol, no se tenía noticia. Vigner insistió en su hallazgo en el Congreso Internacional de Historia de los Descubrimientos Geográficos¹³, dejando ahí su información afirmando algo más que a Mr. Quinn no le dijo nada: la Carta de John Day estaba dirigida al Almirante Mayor de Castilla, que era por entonces D. Fadrique Enriquez, pariente de los dos Reyes Católicos. La signatura del Archivo de Simancas, como hemos indicado, dice *Castilla, Estado*, y allí están todos los documentos oficiales de los que nunca supo nada —porque no le incumbían— Cristóbal Colón. Eran los papeles de las tramitaciones diplomáticas para la boda de Catalina de Aragón con el hijo de Enrique VII. Y, claro, en este

12. Tomo XXXVI, pp. 503-9 de dicha Revista.

13. 1961. *Actas*, pp. 219-38. Lisboa.

sitio estaban las informaciones que recibía el Almirante Mayor de Castilla, que, como vamos a comentar (aunque el Sr. Quinn lo ignoraba), no era, naturalmente Cristóbal Colón. Pasemos adelante, con cierto regocijo por la ingenuidad de un colega, que no se detuvo a saber lo que realmente era D. Cristóbal, del que, pese a ello, tanto escribió.

Cuando David B. Quinn escribía en 1966 su equivocado estudio ¹⁴ en el que alegremente habla de «la carta de John Day a Cristóbal Colón», ya que todo el mundo sabía que los Reyes Católicos tenían, antes de que Colón llegar a Castilla, un Almirante que, además, era virrey del reino desde «ultrapuertos hasta el norte», mientras ellos se entendían en la Guerra de Granada. Pero esto, que, como digo, todos sabíamos, lo analiza profundamente Juan Manzano y Manzano en su obra *Cristóbal Colón, siete años decisivos de su vida, 1485-1492*, editada en 1964, en Madrid, dos años antes de que Mr. Quinn se lanzara a la aventura de suponer que los Reyes Católicos habían puesto en manos de un extranjero los problemas nacionales. Colón propone como base de las *Capitulaciones* de Santa Fe, que se le diera, como el *quomdam* (anterior) Almirante Castilla, no solo el título (que no se le regateó) de Almirante de la Mar Océana, sino el de virrey de las tierras a descubrir, como lo había sido de Castilla el padre de D. Fadrique...

Y aquí está la ridícula equivocación de Mr. Quinn. La carta de John Day al Almirante de Castilla, pasó a la documentación de los negocios con Inglaterra y Colón nunca supo nada de ello. Añadamos que cuando Juan de la Cosa, que ya no tiene relaciones con Colón, compone su famosísimo mapa, en la parte septentrional de los territorios americanos, escribe, en el año 1501¹⁵, «tierras descubiertas por ingleses» (sic), porque sin duda D. Fadrique, el verdadero destinatario de la carta de John Day, comunicó la información a los que entendían de las cosas de las tierras recién descubiertas.

Cerremos el asunto. Colón no tuvo un «confidente» que le comunicara nada de otros viajes. De haber sido así, el documento no habría estado en Simancas, sino en los Archivos de los descendientes del primer Almirante de la Mar Océana.

Y una guinda final para cerrar los argumentos: A Cristóbal Colón no se dio el tratamiento de «alteza» que Day usa en el encabezamiento a la carta al... Almirante Mayor de Castilla.

14. David B. QUINN, «Etat Présent des études sur la redécouverte de l'Amérique au XVe siècle». Conferencia dada en el décimo Sage Internacional de Estudios Humanísticos, Tours, julio 1966. Publicado en el *Journal de la Société des Americanistes*, vol. LV-2. Pp. 343-381. París.

15. Reeditado en mi libro *cartografía histórica del Nuevo Mundo, siglos XV-XVIII*. Gran formato, Madrid 1991.